

Gustavo Álvarez Gardeazabal

Cóndores no entierran todos los días

La Violencia bajo la pluma

Contenido

Resumen	3
Palabras clave	3
Abstract	4
Keywords	4
Objetivos	4
Metodología	5
Introducción	5
Trama	7
El narrador	9
El partidismo	9
Los personajes	10
Conclusión	11
Bibliografía	12

Gustavo Álvarez Gardezabal

Cóndores no entierran todos los días

La violencia bajo la pluma

Resumen

Cóndores no entierran todos los días fue escrita en 1971, cuando Gustavo Álvarez Gardezabal tenía 25 años y era “*un principiante de profesor universitario en la Universidad de Nariño*”, (Tiempo, 2014) luego de escribir *La novela de la violencia en Colombia*, como tesis de grado para licenciarse en letras en la Universidad del Valle. En ella recrea el período de violencia partidista entre 1946 y 1956 en Tuluá y sus alrededores.

León María Lozano, *el Cóndor*, es un personaje de ruana, que se rebusca desde los 14 años como mensajero, tenedor de libros y vendedor de queso; conservador tradicional y “*hombre de principios*”, en quien se mezclan las ambivalencias del católico de misa diaria, el asiduo visitante del prostíbulo, el hombre celoso y el asesino de voz gangosa que manda asesinar liberales. Es el protagonista de la novela.

Palabras claves:

Novela de la Violencia, Liberal, Conservador, Álvarez Gardezabal, León María Lozano, El Cóndor

Abstract

Cóndores no entierran todos los días was written in 1971, when Gustavo Álvarez Gardeazábal had 25 years old and was “*an apprentice of university professor in the Universidad de Nariño*”(El Tiempo, 2014) after writing *La novela de la violencia en Colombia*, undergraduate thesis to licensing in literature at the Universidad del Valle. At that time the biased violence period recreates itself between 1946 and 1956 in and around Tuluá.

León María Lozano, *el Cóndor*, is a character coated with ruana that gleans from the 14 years as a delivery boy, bookkeeper and cheese seller; traditional conservative and “*man of principle*” in whom mixes the ambivalences from the Catholics daily church, with the assiduous visitants of the brothel, and the murderer with nasal voice that wanted every liberal dead.

Keywords

Violence Novel, Liberal, Conservative, Álvarez Gardeazábal, León María Lozano, El Cóndor

Objetivos

Asumimos la lectura de *Cóndores no entierran todos los días*, en la versión transcrita en la web por Scribd (Álvarez Gardeazábal), para realizar este ensayo sobre la macro estructura suministrada.

Metodología

El cuerpo del trabajo repasa de manera sucinta las características de la trama, el contexto sociopolítico de la novela y la estructura de sus personajes.

Introducción

La Violencia, con mayúscula, se circunscribe al período de la violencia colombiana entre 1946 y 1965 (Montaño), como una etapa de la historia de la violencia colombiana, extendida más allá de las guerras de la vida republicana del siglo XIX, hasta las raíces genéticas del encuentro de los dos mundos en 1492; que está transformada, modernizada en las mismas selvas y en las mismas calles de la conquista, la colonia y la república. Solo diferente en la justificación de las masacres.

En escrito distinto del mismo curso, se reseñaron entre otros: los relatos de Cuneo, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, de Bartolomé de las Casas, el *Memorial de agravios* de los caciques de Tibasosa y Turmequé, y se hizo énfasis en *La vorágine*, publicada en 1924 como predecesora modernista de la temática, que resucita en 1971 Álvarez Gardeazábal, quien la menciona como un complejo que es necesario superar, *el complejo María-Vorágine*. Vargas Llosa también la excluyó de las novelas de creación para endilgarle una serie de defectos que no tiene. (*Novela primitiva y novela de creación en América Latina*, (Vargasllosa, 2014))

Gustavo Álvarez Gardeazábal, nacido en Tuluá en 1945, se licenció en Letras en la Universidad del Valle, la misma que años más tarde le confirió el título de Doctor Honoris causæ en Literatura, y muy joven disfrutó el olor de la tinta nueva en la primera impresión de su novela.

El tema de la violencia es un abrevadero recurrente para artistas y escritores, desde la segunda década del siglo XIX, por cuanto la temática es en sí misma, un atractivo, que gusta a los lectores y que pone en el tapete la discusión, sobre si

novelas, como *Cóndores no entierran todos los días*, trascienden por su calidad estética, por su calidad descriptiva, o por su calidad documental.

Incluso en el abanico de las preguntas, y conociendo el poder de los editores en la creación y destrucción de mitos literarios, es necesario poner también sobre el tapete las características extraliterarias que pueden inducir al lector a buscar la novela, que en el caso de Álvarez Gardeazábal, son específicos. Su reconocimiento y poder como político, su declarado homosexualismo y anticlericalismo; y su vigencia personal, diariamente ratificada en su trabajo como periodista de *La luciérnaga*, de Caracol.

Trama

En los primeros años de la década del cuarenta, la pobreza nacional se alimentaba de los escasos cargos que en todos los municipios repartía el gobierno liberales, que mandaba con la férula del radicalismo desde 1930, propiciando la creación de guerrillas conservadoras, hasta que diez y seis años más tarde, en 1946, el conservador Mariano Ospina Pérez gana la presidencia y se voltean los papeles. Las guerrillas fueron entonces liberales.

Se había iniciado una nueva campaña política y los liberales cifraban en el caudillo Jorge Eliecer Gaitán, sus esperanzas de recobrar el poder perdido, pero los disparos de Roa Sierra, el 9 de abril de 1948, frustraron sus aspiraciones y la respuesta fue el incendio nacional. Se quiebra el país, no porque ya no lo estuviera, sino porque las condiciones estaban dadas para atizar la hoguera partidista, y se recrudeció el conflicto.

La policía política, chulavita, y las bandas de delincuentes liberales o cachiporros y de delincuentes conservadores, o pájaros, asolaron el territorio sembrando muertos, matados a machete y dejándolos en las veredas y caminos con corte de franela, o corte de corbata, y en el mejor de los casos con un tiro en la nuca, para dar escarmiento y aterrorizar a todo aquel que no fuera de su filiación, o que apoyara la oposición de su partido

El narrador en tercera persona cuenta como en Tuluá la turba liberal se levanta el día del magnicidio y comienza a destruir lo que encuentra a su paso, pero cuando van a incendiar el Colegio Salesiano, les sale y los enfrenta León María Lozano, el vendedor de queso de la galería, acompañado de solo dos personas, con rifles sin munición, y con un taco de dinamita en la mano.

La explosión disuelve la turba, el colegio se salva y León María, medio analfabeta, medio ignorante y medio fanático, se erige como héroe, cuya fama se extiende rápidamente gracias a los chismes de doña Midita de Acosta y sus amigas, al punto que, desde Cali llegan los doctores Navia, Ramírez Moreno y Olano, dirigentes del partido, con tres cajas de fusiles, la chequera y una promesa de ametralladoras, para darle el encargo de impedir el exterminio conservador y de proteger la fe católica. Sus primeros muertos son campesinos liberales de las veredas cercanas, cuyos cadáveres ordena dejar en las calles de Tuluá para escarmiento.

Las matanzas siguen y pronto las sospechas a media voz se confirman, León María es el cóndor de los pájaros de Tuluá, pero nadie se atreve a manifestarlo, y aunque es evidente que León María disfruta del poder y reconocimiento de su nueva posición, continua con su vida discreta, católica, apostólica y romana, celando a su mujer y a sus conservadores y sufriendo angustiosos ataques de asma.

Los muertos son todos humildes campesinos o gente de bajo estrato, hasta que la señorita Gertrúdiz Potes, la liberal benefactora, que había logrado conseguirle el puesto de los quesos de la galería, redacta una protesta y obliga a que la firmen los miembros del directorio liberal, prestantes miembros de la sociedad tuluëña, que comienzan a ser asesinados, uno a uno y en orden de firma. El gobierno Nacional concede la Orden de San Carlos a León María, por sus servicios a la patria.

En 1953 Lucio Pabón Núñez, Ministro de Guerra del presidente Laureano Gómez, inventa un incruento golpe militar y asciende Rojas Pinilla al poder, quien da

instrucciones para cesar el apoyo subrepticio a los pájaros y mediante un decreto se otorga una pensión mensual a León María, y se le dan unas horas para que salga de Tuluá.

El cóndor abandona las armas y organiza su residencia en Pereira. Allí, en la mitad de un ataque de asma, en plena calle, es acibillado por Simeón Torrente, el hijo de su primer muerto, el que le había dejado empeñados los fusiles de fisto, con que enfrento a la chusma del 9 de abril.

El narrador:

Cuenta el cuento un narrador en tercera persona. No tiene un solo diálogo, ni monólogo, y los pocos que hay se hacen por medio del narrador, que relata qué dijeron, cómo lo dijeron, en qué circunstancias y cómo les respondieron. La novela es una narración pura de principio a fin, que logra su propósito de ilación de la trama.

El partidismo.

León María Lozano es conservador, el cóndor, jefe de los pájaros de Tuluá y es el personaje que toma Álvarez Gardeazábal para su novela. Pero no hace en ella una apología contra el partido conservador, ni un panfleto para demostrar su culpabilidad. El tema de su trama es la violencia y el personaje es su coyuntura diegética.

El autor esboza también la violencia liberal, equiparada en sus masacres, a la violencia conservadora:

“Cuando mataron a los del recreo, todos creyeron que los asesinos habían sido liberales, porque entre los muertos había tres mujeres y once niños (Álvarez Gardeazábal, pág. 68)

No se parcializa el novelista a uno u otro lado, y al contrario, reviste de inusual humanidad al más letal de los asesinos, casi ascético en su conducta, que se duele por sus dos hijas con María Luisa de la Espada, que sufre por su asma, y

que encierra por celos a su mujer. Es afortunado el novelista en penetrar el interior humano de la violencia partidista.

En la novela, lo conservador y lo liberal, son el trasfondo de la violencia y de la trama, pero no pasan de ser insignias para señalar de qué lado está la muerte.

No hay pretensión alguna de bucear en la ideología de los partidos, para entender qué tanta diferencia encierran el rojo y el azul de sus banderas. La psicología de los personajes con sus virtudes y defectos está sobre esa marca que abrió millares de tumbas, para ser llenadas con cadáveres de quienes en vida murieron por ser liberal, sin saber qué era ser liberal, o por ser conservador, sin entender lo que eso significaba. Algunos lo eran por tradición familiar y otros por conveniencia laboral, pero muchos murieron cuando al calor espirituoso de la chicha, y envalentonados, retaban al espacio, blandiendo un machete y gritando ¡Viva el partido liberal, abajo los godos! o, ¡Viva el partido conservador, mueran los cachiporros!

Los personajes

León María Lozano, el vendedor de queso de la galería de Tuluá es el malo de la novela, pero no el antagonista, sino el protagonista/victimario, condición infrecuente en la literatura precedente, e innovadora, correlacionada con la sindéresis psicológica alejada del blanquinegro, de las dos aristas, del bueno y el malo. Los personajes de Cóndores no entierran todos los días poseen el multicolor de la ansiedad y la esperanza, el odio y las necesidades, el afán de poder y de reconocimiento. Son personajes sencillos, cotidianos, como la vecina del frente, como nosotros mismos.

Agripina es la mujer de León María, con su acomodado conformismo, ciega y sorda a todo lo que pasaba, aceptando la carga del machismo y de los celos infundados. Es una personalidad típica femenina de la época previa a ser reconocidas en sus derechos al sufragio y a la deliberación universal.

los padres Ocampo y González, representando a la iglesia con su indiferencia y parcialización, con su tácito apoyo a las masacres.

Gertrúdz Potes. Una mujer liberal, de carácter, sin afugias económicas que hacía valer su prestancia como miembro del directorio liberal, exigiendo nombramientos y logrando ayudar a León María. Es ella quien se enfrenta al cóndor, quien lo denuncia, y de las pocas que luego de hacerlo, le sobreviven.

Los doctores Navia, Olano y Ramírez Moreno, con su investidura y su fatídico poder patriarcal sobre la vida y la muerte.

Los pájaros del cóndor que se enriquecen y pasan a ser funcionarios de primer orden del gobierno nacional y departamental

Gardezábal logró reflejar en cada uno de ellos su condición social y el actuar en concordancia con sus creencias, su afiliación política y su dignidad. Cada uno tiene su espacio psicológico y lo maneja con soltura y naturalidad en la novela. “Por lo menos en tres aspectos: social, económico y partidista” (Montaño, pág. 7)

Conclusión

Cóndores no entierran todos los días se enmarca en la literatura modernista en relación con el lenguaje, la psicología de sus personajes y en que a pesar de su secuencia diegética lineal, se aprecia intemporalidad en muchas de sus escenas.

La narrativa es un poco plana y su metáfora, escasa, carece de la madurez de los novelistas del boom, es demasiado directo, por no decir ingenuo en el tratamiento literario, como parece seguir siéndolo el autor, 43 años más tarde en *La misa ha terminado*.

La falta de riqueza en el tropo, la compensa Álvarez Gardezábal con una narración fluida, capaz de atrapar al lector, y especialmente con la escogencia de temas que son en esencia interesantes y atractivos por iconoclastas, escandalosos o vigentes. En ellos radica el 50 por ciento de su éxito.

Bibliografía

Cóndores no entierran todos los días. versión Scribd
<http://es.scribd.com/doc/73839534/Condores-no-entierran-todos-los-dias-Gustavo-Alvarez-Gardeazabal>

<http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/gardeazabal/MMG-%20CRITICA%20ESPECULAR%20-%20CoNDORES%20NO%20ENTIERRAN%20TODOS%20LOS%20DiAS.pdf>

Novela primitiva y novela de creación en América Latina, de Mario Vargas Llosa
(VargasLlosa, 2014)

<http://es.scribd.com/doc/73839534/Condores-no-entierran-todos-los-dias-Gustavo-Alvarez-Gardeazabal>